Alba Díaz-Geada | Lourenzo Fernández Prieto (coords.)

SENDEROS DE LA HISTORIA

MIRADAS Y ACTORES EN MEDIO SIGLO DE HISTORIA RURAL

COMARES HISTORIA

Alba Díaz-Geada
Lourenzo Fernández Prieto
(*coords.*)

SENDEROS DE LA HISTORIA

Miradas y actores en medio siglo de historia rural

Granada, 2020

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Proyecto «Investigación sobre cambio estructural de las sociedades rurales contemporáneas»,
Ayudas para contratos Juan de la Cierva – Incorporación 2016
(Investigadora: Alba Díaz Geada) IJCI-2016-28012

Fotografía de portada:
Caminos y paredes del castro de Piñeira, Ribadeo, 2020 (autor: Lourenzo Fernandez Prieto)

Diseño de cubierta:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-081-0 • Depósito Legal: Gr. 1621/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

Introducción, *Lourenzo Fernández Prieto y Alba Díaz-Geada* VII

Addenda. Un libro para celebrar la obra de Ramón Villares XIX

1. La Propiedad. Una visión sobre el origen de su estudio histórico, *Ramón Garrabou* . . . 1
2. Cincuenta años de estudios sobre la propiedad. Un balance y algunas propuestas, *Rosa Congost*. 5
3. Propiedad de la tierra: ideas y experiencias (1970-2019), *Ricardo Robledo*. 25
4. La «cuestión agraria» alrededor de 1975, *Manuel González de Molina* 45
5. Taller debate historia agraria (Santiago de Compostela, 2019), *Pedro Ruiz Torres* . . . 59
6. Cuatro décadas de historia agraria como historia social: ¿aprender de los problemas?, *Jesús Millán* 77
7. Entre las macro magnitudes y los conflictos por el acceso a la tierra y al trabajo. El contexto académico y temático de la formaciónde una historia agraria interdisciplinar, *Domingo Gallego* 93
8. La cuestión agraria en perspectiva histórica: mirando hacia atrás para seguir adelante, *Enric Tello*. 111
9. La historia rural de la Galicia del Antiguo Régimen desde 1970 a la actualidad: de las certezas a las incertidumbres, *Pegerto Saavedra* 127
10. La «cuestión agraria» en Galicia, ¿un modelo distinto?, *Ramón Villares* 149
11. El desarrollo de la historia agraria de la España contemporánea en el marco de la historia económica, *Iñaki Iriarte Goñi y Vicente Pinilla* 167
12. El estudio de los comunales: del despojo a la articulación social, *José-Miguel Lana-Berasain* 187
13. Historia Ambiental e Historia Agraria en España. Debates recientes y perspectivas de futuro, *David Soto Fernández* 203

14. El cambio tecnológico en la historia agraria española: modernidades y modernización, *Lourenzo Fernández Prieto y Juan Pan-Montojo*. 215

15. Historia política en el mundo rural, *Miguel Cabo y Xosé Ramón Veiga* 229

16. Democracia y mundo rural. El papel de la acción colectiva y del asociacionismo agrario, *Antonio Herrera y Jordi Planas*. 251

17. La Historia Social y la Historia Cultural en la Historia Agraria: algunas reflexiones para el debate, *Alba Díaz-Geada y Daniel Lanero Táboas* 263

18. De actitudes sociales y agros: en los lindes de la historia agraria, *Ana Cabana Iglesia y Miguel Ángel del Arco Blanco* 279

19. Migraciones e historia agraria en España, *Isidro Dubert y David Martínez López* 295

Introducción

Lourenzo Fernández Prieto y Alba Díaz-Geada
Grupo de Investigación HISTAGRA
Universidade de Santiago de Compostela[*]

¿Por qué? Las motivaciones

A finales del año 2012, con motivo del 30 aniversario de la publicación de la obra *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936* (Villares, 1982), el grupo de investigación *Histagra* y la red de investigación *ReVolta* convocaron en el Campus de Lugo a historiadores agrarios de referencia para abordar una serie de preguntas[1]. En síntesis, les preguntamos por qué en las décadas de los setenta y los ochenta, que coinciden con un momento de cambio político, centraron su trabajo en el estudio de la propiedad de la tierra o, en otros términos, en el debate alrededor de la crisis del Antiguo Régimen y de la revolución burguesa.

Al comenzar 2019, retomamos en Santiago de Compostela aquella discusión, materializando el compromiso de continuidad que habíamos adquirido en Lugo siete años antes. El asunto tenía otros precedentes inmediatos: las discusiones en el V Seminario anual de la SEHA de 2017, y la obra *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria española en el siglo xxi* (Lana y Soto, 2018). Pero también se situaba

[*] La celebración del taller «Cambios de paradigma na Historia Rural. Un debate» (Santiago de Compostela, 17 y 18 de enero de 2019), así como la publicación colectiva de sus resultados, han sido posibles gracias a la siguiente financiación pública: Consolidación e estruturación 2017 GRC GI-1657 Historia agraria e política do mundo rural. Séculos xix e xx (HISTAGRA) (IP: Lourenzo Ferández Prieto) y Proyecto «Investigación sobre cambio estructural das sociedades rurais contemporáneas», Ayudas para contratos Juan de la Cierva – Incorporación 2016 (Investigadora: Alba Díaz Geada).

[1] Grupo de investigación Histagra GI-1627 Xunta de Galicia http://histagra.usc.es/gl y Rede de Investigación Revolta de Agroecoloxía e Historia http://revolta.usc.gal/ que, coordinada por Histagra, estaba formada entonces por los grupos de las Universidad de Santiago: Grupo de Estudios de Historia Empresarial e Sectorial (GESPIC) (del Campus de Santiago) y Laboratorio do Territorio (LABORATE) y Construcción Sustentable para o Medio rural (COSMERUN), ambos del Campus de Lugo, y Grupo de Investigación en economía ecolóxica, agroecoloxía e historia (GIEEAH) de la Universidade de Vigo.

en la estela de los debates derivados de *El pozo de todos los males* (Pujol, González Fernández, Gallego y Garrabou, 2001), y de la iniciativa abierta en 2013 por Enric Tello y Manuel González de Molina en la web de la SEHA para «Repensar la historia agraria». El aniversario de la revista *Historia Agraria* convidaba también a hacer balance (Martínez Carrión y Pinilla, 2018).

Todo esto más —siempre hay algo más—, una peripatética conversación de metro, autobús, avión y automóvil, en el retorno a Compostela desde el V Seminario de la SEHA, celebrado como siempre en Madrid, en la que los editores de este libro dimos en hablar sobre la historia de la historia agraria y la vieja memoria del Seminario de Historia Agraria —masculino— hoy Sociedad de Historia Agraria–femenina, pero SEHA en ambos casos. Una cosa llevó a la otra y en el curso de nuestra conversación la memoria se iba convirtiendo en tradición no revelada, en pautas no escritas, en reglas consuetudinarias y en cultura académica e investigadora; en un acervo no siempre reconocido, reconocible o transmitido. Y como la tradición —en nuestra tradición—, es más sinónimo de rémora que de virtud, llegamos a la conclusión de que después de treinta años de práctica institucional y más de cuarenta de actividad historiográfica, era hora de presentar y debatir, no sólo los retos de futuro y el marco historiográfico (acervo y estado de la cuestión) sino también la memoria, en busca de la tradición, no tanto para inventarla como para descubrirla (desvelarla). Seguros también de que lo que no es tradición es plagio, como escribía Manuel Sacristán usando el aforismo de Xenius, o como apunta esa conocida alusión a la ciencia como empeño colectivo: caminamos a hombros de gigantes.

¿Para qué? Los objetivos

Sobre la base de tales ejercicios reflexivos, organizamos en Santiago de Compostela un Taller (Obradoiro) de Historia en enero de 2019 para poder continuar el debate sobre los cambios en los enfoques, en los métodos y en los sujetos analizados por la historia agraria. La intención era retomar la reflexión de 2012 con un demorado tratamiento de todos los asuntos pendientes y extenderla además a las tres generaciones historiográficas que calculamos que debíamos reunir.

El balance historiográfico del acervo acumulado a lo largo de los últimos cincuenta años era la primera premisa de la organización, la segunda, programar las sesiones intentando atender al amplio despliegue temático que acoge la historiografía agraria, la tercera, discutir estados de la cuestión de los programas de investigación que identificamos en la trayectoria de esta historiografía (líneas de trabajo, objetos y sujetos) y con esa discusión (logros, errores y carencias) poder pensar una agenda de investigación hacía el futuro. Pensar nuevos marcos historiográficos.

Propusimos centrar la reflexión en el eje teórico y en sus mudanzas, que no pueden deslindarse de las transformaciones históricas que las acompañan. Pensamos que esta reflexión colectiva podría contribuir, más allá del ámbito de la historia agraria,

a una mejor comprensión de los cambios operados en el trabajo y en la concepción del científico social. Recuperar en nuestro presente los distintos debates que fueron conformando el desarrollo de la historiografía rural española, permite asimismo acercar ese patrimonio colectivo a los investigadores e investigadoras que comienzan su andadura. Abordar colectivamente *nuevas* y *viejas* preguntas, incorporando las diferentes perspectivas disciplinares que confluyen en el estudio de las sociedades rurales, permitiría, además, enriquecer el diálogo entre las distintas formas de pensar la *cuestión agraria*, en un tiempo en que la antigua expresión comienza a desvanecerse en el aire y a mudar decididamente de sentido y objetivo.

Los resultados del taller fueron sumamente alentadores. El debate, rico e intenso, nos recordó la vigencia de preguntas aparentemente arrinconadas y la necesidad de ponerlas en diálogo con nuevas propuestas en este tiempo distinto. Esta publicación pretende recoger con fluidez y dar a conocer los resultados de este debate. La dinámica de trabajo del taller favoreció la coherencia de la propuesta, con textos debatidos que respondían a cuestionarios comunes y que fueron posteriormente revisados a la luz del debate colectivo. Una práctica muy del SEHA y de la SEHA.

¿Cómo? La forma

Todos los trabajos que se presentaron fueron de encarga. En las sesiones que siguieron a la primera fue un requisito contar con dos autores por ponencia para poder implicar a más participantes, contribuir a la diversidad y también a la tensión discursiva que genera debate. Pedimos y casi forzamos esa reflexión a dos, y hemos de agradecer la buena disposición de los emparejados y emparejadas que respondieron sin problemas a nuestro reto. Los textos de las ponencias y las intervenciones solicitadas a los autores eran muy breves para intentar que cada mesa diese lugar a debates lo más intensos posible. Los moderadores tenían que encargarse de guiar el debate pero también de provocarlo. Los resultados de las intensas discusiones y sus conclusiones sirvieron a los autores para preparar la versión definitiva de los textos que aquí aparecen.

El Taller se estructuró en dos grandes sesiones de discusión y una tercera de balance final. Durante la primera sesión, *La historiografía de la «cuestión agraria» alrededor de 1975*, colegas de sólida trayectoria reflexionaron partiendo de textos de autoría individual, sobre el estudio de la historia agraria en sus primeras décadas, las preguntas, los métodos, las razones historiográficas, contextuales y políticas, y los resultados. La reflexión estuvo guiada por un cuestionario previo, inspirado en el elaborado para el encuentro de 2012, que buscaba promover el debate pero también darle unidad y enmarcarlo:

> Cuestionario Sesión 1 – La «cuestión agraria» alrededor de 1975 (con particular atención al interés por el estudio histórico de la propiedad en el contexto de la revolución burguesa).

1. ¿Por qué la propiedad centró todo un programa de investigación?
2. ¿Qué influencias intelectuales, políticas o metodológicas orientaron el estudio de la propiedad?
3. ¿Para qué sirvió y qué aportó desde la perspectiva actual?
4. ¿A qué conclusiones llegáis sobre los procesos de propietarización, conquista y delimitación de la propiedad?
5. ¿Advertís mudanzas en la forma de concebir la «cuestión agraria» o en la atención prestada a la misma entonces y hoy?

Durante el segundo bloque del taller, *Cuatro décadas de historiografía*, se abordaron distintas líneas de investigación en la historia agraria de las últimas décadas, en textos de autoría mayoritariamente conjunta. El cuestionario guía fue el que sigue:

Cuestionario Sesión 2 – Tres décadas de historiografía: balance
1. ¿Cómo entendéis o pensáis que es/ha sido entendida la «cuestión agraria»?
2. ¿Cuáles son los orígenes del campo de estudio que centra vuestra reflexión y qué pone en cuestión?
3. ¿Qué enfoques teóricos priman en el abordaje de esta línea de trabajo o qué mudanzas observáis en los mismos?
4. ¿Qué aproximaciones metodológicas priman y qué cambios observáis?
5. ¿Cuáles son los principales aportes para el conocimiento histórico de esta línea de trabajo y cuáles sus principales limitaciones?

Las sesiones se extendieron durante un día y medio muy apretado en el que todavía tuvimos tiempo para dar un paseo por el Monte Pedroso, estirar las piernas, respirar y apreciar y comentar el paisaje. Los debates, que estaban moderados y a la vez promovidos, fueron intensos en casi todos los momentos, al menos hasta que las ganas de disfrutar de la compañía y de la ciudad vieja de Santiago se imponían al interés por seguir discutiendo en el Aula 8 del viejo caserón de la Universidad del siglo XIX, actualmente Facultad de Historia.

Los debates fueron filmados, recogidos y anotados como había sido los de 2012 que por cierto pueden consultarse en red y que fueron enviados a los participantes reincidentes para recordar y resituar sus intervenciones de entonces[2].

A partir de esta reflexión e intercambio colectivo los participantes construyeron los textos que conforman este libro. No están todos los que son, pero sin duda son todos los que están. Nuestro agradecimiento a todos los autores y autoras, por compartir su forma de hacer historia en la que la controversia ocupa el lugar que merece, a todos los que conformaron y conforman el Seminario de Historia Agraria, ahora Sociedad

[2] Coloquio «A propiedade da terra: desde a Historia para o futuro» (Lugo, 16-17 noviembre 2012). Disponible para consulta en: http://revolta.usc.gal/mediateca/; Taller «Cambios de paradigma en la historia rural. Un debate» (Santiago de Compostela, 17 y 18 de enero 2019). Disponible para consulta en: http://histagra.usc.es/gl/mediateca/125/obradoiro-historia-agraria-mesa-a-cuestion-agraria-arredor-de-1975.

de Estudios de Historia Agraria, como espacio de intercambio y discusión colectiva que no quiere perder la forma y el espíritu de Seminario. También a todos y todas los que, tomando los versos cantados por Aute, no dejan, a la historia, tomar asiento.

¿Qué? El contenido

1. La *cuestión agraria* desde hace cuatro décadas

La obra se inicia con un texto fuera de programa, que recoge las anotaciones de Ramón Garrabou para su intervención oral en el Coloquio de Lugo en 2012. En las mismas se condensan líneas básicas sobre el estudio de la propiedad de la tierra, que encontraremos en el diálogo que configura el resto de los textos de la primera parte.

Al volver sobre la historiografía de la «cuestión agraria», alrededor de 1975, siete años después, comienzan por ponerse en cuestión las preguntas mismas. Advierte Rosa Congost que una noción de propiedad lineal, estática y construida desde arriba, ha condicionado el desarrollo historiográfico. Propone, en su lugar, una perspectiva realista y relacional, que se ocupa de los derechos de propiedad y de las relaciones sociales. Necesitamos, como indica la autora, que lo social, lo cultural y lo económico no dejen de caminar de la mano.

Para Ricardo Robledo, la pregunta que aún sigue inspirando sus inquietudes es el porqué del conservadurismo sociopolítico del campesinado castellano. Intentar responderla le lleva a estudiar la propiedad de la tierra y su distribución, para comprender las relaciones entre el poder político, la estructura social y la tecnología agraria. Intentar responderla, le lleva a desnaturalizar la propiedad. Y a comprender la reforma agraria. Sus preguntas construyen otras. ¿Por qué se produjo una Revolución Industrial, cuando la emergencia de derechos de propiedad claros y modernos fue tan lenta, gradual e imperfecta?; ¿cómo armonizar el imperativo ético a corto plazo (provocado por la desigualdad de 1930) con la preocupación por la sustentabilidad a medio-largo plazo, observada con nuestros ojos de principios del siglo xxi, sin nostalgia por el «mundo que hemos perdido»?

Manuel González de Molina nos explica cómo la cuestión agraria no fue sólo la del latifundio. Además de concentración y proletarización, los estudios empíricos evidenciaron procesos de propietarización campesina inadvertidos antes. También la investigación demostró que dichos procesos fueron compatibles con la precarización de las economías campesinas, crecientemente subordinadas a los intereses del Estado y de la economía urbana. El proceso de proletarización sucedió, pero lo hizo sobre todo como resultado del trasvase de población activa agraria a otros sectores o al desempleo. Se han matizado, por tanto, las formas de pensar la cuestión agraria, pero sigue en plena vigencia por cuanto permanecen los problemas de acceso a la tierra y una asignación de la misma claramente desigual. Sigue siendo necesaria, por tanto, una reforma que garantice la equidad social en el reparto de la renta y la salud ambiental de nuestros agroecosistemas.

Pedro Ruiz Torres nos lleva desde las lecturas de la cuestión agraria del regeneracionismo del XIX, enmarcadas en la crítica organicista a la revolución individualista decimonónica, a las aportaciones de la nueva historia económica y social, que situaba el problema en lo limitado de la ruptura con el Antiguo Régimen. A esos referentes de partida se fueron sumando otras influencias teóricas, tomadas del pensamiento marxista o de la Escuela de Annales, que confluían en torno al debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Los detallados estudios empíricos sobre la propiedad de la tierra, de carácter regional o comarcal, permitieron enriquecer la comprensión y los matices de un cuadro que eran muchos y que no tenían por qué responder a un único modelo de estilo.

Así lo apunta también Jesús Millán, quien nos recuerda además que extramuros se aprendía tanto o más que dentro de las Universidades. Frente a lo que denomina paradigma de la gran desposesión, predominante en la década de los setenta, múltiples estudios de carácter regional y comarcal permitieron ir complejizando la explicación del tránsito al capitalismo. En su dibujo, no se observa una línea gruesa con recto sentido, sino trazos múltiples, en ocasiones serpenteantes y con trayectorias no siempre convergentes. El autor incide en la necesidad de explicaciones históricas basadas en cuidados análisis empíricos, que pongan en relación la necesaria comprensión de las estructuras, con el estudio de las experiencias de los sujetos.

Con Domingo Gallego nos situamos en el ambiente intelectual de las facultades de economía y empresa en la década de 1970 y conocemos la relación entre ese ambiente y los objetivos y prácticas investigadoras del Grupo de Estudios de Historia Rural. Lejos del pesimismo de los pensadores del siglo XIX se observaban la necesidad de una mayor democratización del sistema político y una serie de medidas de carácter socialdemócrata, para una economía no tan distinta de las de su entorno. Preocupaba el crecimiento económico, por sus efectos sobre el bienestar de la población. Su aproximación a las interrogantes en torno a la propiedad, se realiza a partir de los conflictos, como generadores de capital social.

Enric Tello identifica tres ejes de análisis que no siempre se pensaron juntos: 1) el de *la transición del feudalismo al capitalismo*; 2) el de la *absorción de la agricultura por el modo de producción capitalista*; y 3) el del *papel del campesinado y las comunidades rurales* como formas de organización y gestión de la producción agraria. Muchos interrogantes continúan abiertos y vale la pena además preguntarse por qué el debate en torno a la cuestión agraria, nunca terminó de verdad, sino que fue interrumpido por la reacción neoliberal emprendida a principios de los años ochenta. El estudio de la desigualdad quedó en suspenso, y empezó a ser considerado de mal gusto hablar, en la academia, de clases sociales. La cuestión agraria, con todo, pervive y se renueva. Lo hace desde las periferias globales, y conectada con los movimientos campesinos y agroecológicos.

La necesaria sensibilidad para captar la relación social es palpable en las obras de Pegerto Saavedra. Con este autor, ampliamos las preguntas al campo de la historia moderna. Sin desconocer los debates en torno a la revolución burguesa, su atención se centraba en explicar la estructura social del mundo rural antes de 1800, a partir del estudio de la distribución de la tierra y de la renta, y en conocer la dinámica del cambio agrario y la trayectoria de la población. Gracias a su fina mirada, podemos reconstruir las influencias intelectuales y metodológicas que conformaron los espacios de producción de la historiografía rural modernista, desde el tiempo de las tesis «a la francesa» a un presente alejado del horizonte comprensivo de la «historia total».

Ramón Villares recupera las lecturas regeneracionistas, tejiendo la problematización de la cuestión de la propiedad de la tierra desde aquel «estorbo» ilustrado al «estorbo» de un presente no campesino. Para comprender la España contemporánea, apunta el profesor y coinciden nuestros autores y autoras, era necesario explicar la ruptura del Antiguo Régimen y desentrañar la naturaleza de la sociedad del XIX. Liberal, burguesa, prusiana o campesina, la comprensión de su pasado era inseparable de la interpretación de su presente. De las estructuras, a la historia; de los pequeños cultivadores, a los pequeños propietarios, se remueven las preguntas de tierra y progreso.

2. **Tres décadas y dos generaciones**

Con Vicente Pinilla e Iñaki Iriarte, recorremos los caminos de la historia agraria contemporánea en el marco de la disciplina de la historia económica. Los autores organizan su análisis en cinco apartados temáticos: producción, productividad y cambio técnico; inserción internacional de la agricultura española; marco institucional; visiones de largo plazo; y, finalmente, desarrollos recientes y algunos déficits. Entre los desarrollos recientes, el de la perspectiva ambiental, el estudio de la transición nutricional y los niveles de vida del mundo rural, o el análisis de algunas industrias de transformación agroalimentaria, niveles de consumo y cadenas de distribución de algunos productos. Entre los déficits se señala, de nuevo, la necesidad de reconocer la interdependencia, ahondar en el diálogo y superar de las fronteras disciplinares.

De Hardin a Ostrom, José Miguel Lana comienza afinando los contornos del comunal como objeto y como sujeto. Como acontece con la propiedad, se hace necesario atender al comunal como relación y práctica social. Desde ahí, se aborda el papel del estudio de los comunales en la «vieja cuestión agraria». Lejos de apagarse con ella, su investigación sigue siendo central en la nueva cuestión agraria del siglo XXI. En su estudio se ha demostrado de particular importancia la recepción de los debates en torno a la tragedia o al gobierno de los comunes. Así, de la atención preferente a la privatización, desposesión y desarticulación del comunal, se ha transitado hacia un mayor interés por la lógica de su articulación y manejo.

David Soto organiza su exposición en torno a dos ejes centrales. Por un lado, la relación entre el crecimiento económico y la dimensión ambiental que, superado el debate del atraso, ha ido reemergiendo con nuevos argumentos en torno a la interpretación del proceso de industrialización de la agricultura en la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, pero en interrelación, la cuestión de la desigualdad en las sociedades agrarias, cuyo estudio ha ido incorporando nuevas perspectivas, como la dimensión de género y la atención a la evolución de la desigualdad entre la agricultura y el resto de la economía. La historia ambiental, que en nuestro ámbito nace de la historia social, se revela clave en el estudio de la desigualdad, clave en la nueva cuestión agraria, que ha de seguir situándose como elemento nodal del análisis histórico.

Lourenzo Fernández Prieto y Juan Pan-Montojo revisan la historiografía del cambio tecnológico agrario desde su uso hace cincuenta años como argumento para la explicación del atraso, cuando la tecnología era entendida como bien público a libre disposición. El enfoque institucional y la lenta entrada en la caja negra sirvió para descubrir agricultores innovadores y un sistema institucional equiparable a otros estados. El maridaje con los estudios ambientales en el presente, tiene el debe del escaso diálogo con la historia de la ciencia y la historia cultural. Distinguir entre agricultores modernos y modernizados es uno de los retos.

En su precisa reflexión sobre la historia política del mundo rural, Miguel Cabo y Xosé Ramón Veiga comienzan por desmontar el prejuicio que reduce la política a la adjetivada de moderna y urbana, privando al agro de lo político. Un prejuicio propio de visiones modernizadoras. Es un gran mérito de los historiadores de lo rural y de lo pequeño, contribuir a una comprensión de lo político más amplia e integradora que supera la falsa imagen de agro apolítico y ciudad politizada. La perspectiva micro permite afinar los matices. Comprender cómo personas y colectivos se apropian de ideologías e identidades sigue siendo tarea en curso. El enriquecimiento de temas y enfoques, con todo, ni debe ni tiene que apartarnos de las grandes preguntas del oficio.

Como Cabo y Veiga, Antonio Herrera y Jordi Planas advierten de los límites analíticos que impone una mecánica identificación entre los conceptos de nacionalización, politización y democratización, todos ellos casi siempre asociados al de modernización. Esa asimilación, que aparta al campesinado del «progreso», ha sido parcialmente superada en el ámbito de la historia agraria, pero no en otros campos historiográficos. Como en el caso de lo político, precisamos de una noción ancha del siempre inacabado proceso de «democratización». Su desarrollo, unido al de los movimientos sociales, no inhibe una relación multidireccional, que ha demostrado interacciones complejas y recíprocas. De nuevo, la constante prevención de esquemas dicotómicos y concepciones lineales.

Daniel Lanero y Alba Díaz-Geada reflexionan sobre la relación de la historia agraria con la historia social y la historia cultural, a lo largo de las últimas décadas. Como evidencian los trabajos de la primera parte del libro, hace cuatro décadas hacer

historia agraria era hacer historia social. Tampoco era sencillo separarla de la historia económica. Acusar la fragmentación es más propio de nuestros tiempos. La reflexión de ambos autores se apoya en la consulta de las principales publicaciones en el ámbito de la historia agraria y la historia social contemporánea.

Por su parte, Ana Cabana y M. Ángel del Arco encuentran la historia de las actitudes sociales en los márgenes de la historiografía agraria. Fruto del giro epistemológico de los noventa, esta corriente retorna al individuo como objeto de análisis, se interesa por objetos y temas antes desatendidos y se adentra en lo subjetivo. Si hubiese que escoger un único elemento para señalar la pertinencia de vincular este campo de estudio al de la historia agraria, señalan los autores, lo encontraríamos en el esfuerzo común a los historiadores agrarios que llevan décadas trabajando por demostrar la capacidad de agencia del campesinado.

Isidro Dubert y David Martínez nos explican las mudanzas en el estudio de las migraciones desde su enfoque original como éxodo rural, hasta la mayor complejización de su análisis a partir del uso de nuevos métodos y fuentes, sobre todo a partir de los años noventa. El estudio de la pluriactividad campesina, del ciclo familiar y vital de los individuos, o las redes familiares o de paisanaje, entre otros elementos, son algunos de los factores que permiten enriquecer la investigación. Para explorar la profunda relación entre historia agraria y estudio de las migraciones, los autores se centran en el largo siglo XIX, el de la revolución liberal, momento en que las migraciones formaban parte del entramado reproductivo del mundo rural. En los últimos años, las investigaciones sobre la despoblación dan cuenta de la actualidad y de la necesidad social y política de estos estudios. Para una adecuada comprensión del problema, las perspectivas de clase, género y familia no pueden estar ausentes.

Finalizábamos el taller haciendo balance y pensando la historia agraria en futuro. Una denominación por cierto, la de historia agraria, que apunta a una vertiente más específica que la más amplia denominación de historia rural que es la coiné en Europa como reporta esa organización denominada EURHO que felizmente nos vincula desde hace una década.[3]

Debate, balance, conclusiones y futuros

Además de lo escrito, también lo vivido y lo discutido formaron parte central del encuentro. Se trataba de presentar, debatir, hacer balance retrospectivo y pensar el futuro, y además de reproducir un bagage, un equipaje que es conceptual e historiográfico pero también —y esto no es lo menos importante— político y vivencial, y

[3] https://www.ruralhistory.eu/ La orgnización que agrupa a las diferentes sociedades históricas en la promoción del estudio de todos los aspectos de la historia rural en Europa. Especialmente con la organización de congresos bianules y una ágil comunicación en línea.

tiene que ver con el método con la práctica y, sobre todo, con el valor del debate como elemento central para avanzar en el conocimiento, con la práctica interdisciplinar, con la importancia del trabajo colectivo y la experiencia acumulada de colaboración en la investigación histórica. Todo eso que llamamos sotovoce el espíritu del SEHA y que tiene que ver con lo que se logró construir en estas décadas desde que empezó aquello que en origen se llamo Seminario. Un diálogo que funcionó en forma de joint venture para construir la espiral de un círculo virtuoso con una triple hélice conformada por la labor de Ramón Garrabou desde Catalunya (Girona, Barcelona), el esfuerzo colectivo del GEHR (Grupo de Estudios de Historia Rural), y grupos de de historia agraria de Galicia, Valencia, Aragón, Andalucía, Cantabria, Murcia o Navarra. Nada periférico pero sí muy litoral y sobre todo libre e independiente de la pesadez de un centro que cada vez observaba menos al mundo rural en el presente y se desentendía de su pasado. Como posiblemente el lector ya habrá podido deducir, el encuentro tenía más de una agenda oculta, incluyendo construir memoria historiográfica e institucional de la historia agraria y del SEHA, contando con los protagonistas y con las sucesivas promociones de investigadores, hasta los más recientes doctores.

Las conclusiones de un encuentro como este no son fáciles de resumir, están desarrolladas en el conjunto de los trabajos. A riesgo de ser esquemáticos anotamos algunas que nos parecieron consensualmente relevantes: la primera, el sesgo de género como anomalía persistente, cuya evidencia obliga a la enmienda. En ello trabajan cada vez más investigadoras e investigadores. La discusión permitió además constatar que, aunque los marcos teóricos de partida de la historiografía agraria en 1975 no estaban exentos de limitaciones, garantizaron una fundamentación sólida y un programa de investigación duradero. En comparación con otros campos de estudio historiográfico, la historiografía agraria estuvo menos afectada por límites disciplinares, temporales y cronológicos, más anclada en la historia social y preocupada por el largo plazo; al menos para la formulación de las preguntas de investigación. El gran asunto de partida era el problema de la Revolución burguesa, así formulado en el Estado español, pero encajado y vinculado con los grandes debates mundiales de la época sobre la Transición del feudalismo al capitalismo. La reconstrucción de ese pasado se planteaba en términos concretos a partir del trabajo empírico con las fuentes y los métodos del trabajo de archivo y un resultado inmediato de aquel trabajo con nuevos datos (de Ensenada a Flores de Lemus) fue la revisión de tópicos. De todos modos aquel proceso desarrollado por la historiografía agraria de reformulación de las preguntas sobre el pasado, mudanza en la visión de la historia para basarla en el rigor profesional e introducción de nuevos conceptos tuvieron —a juicio de los más jóvenes de los presentes— menor influencia de la deseada en el metarrelato social del pasado colectivo. La narrativa dominante continuó arraigada en la inercia del paradigma regeneracionista, renovado incluso en la Transición a través de la sociología, la economía y la politología, y resumible en el programa dominante desde entonces: contra el atraso, modernización.

En relación con esta reflexión surgen voces en el debate que formulan la necesidad de *salir de la cárcel de la historia agraria*. No sólo metaforicamente. Dicho de otro modo, impedir que la historia agraria se convierta en un espacio cerrado e introspectivo habida cuenta de lo que puede y debe aportar a las preocupaciones centrales del presente y a no pocas tareas de futuro. Actualmente, frente al gran tema de los años setenta (la propiedad), la historia agraria abordan nuevos problemas bien definidos: el ambiental, el despoblamiento o abandono del rural, la alimentación, el paisaje o el patriarcado. Durante los intensos debates que definieron el encuentro de Santiago, en los que confluyeron múltiples miradas, se identificó un problema central convergente y persistente que recorre toda la historiografía agraria, incluyendo la más reciente historia ambiental, a lo largo del último medio siglo: la desigualdad.

El recorrido renovador de la práctica de la historiografía agraria en estas décadas no sería posible sin la buscada conexión internacional. A través del Congreso de Leningrado de 1970 se conecta con la historia económica internacional, y las Jornadas de Metodología de Santiago en 1973 marcan un hito en la relación con la Escuela de Annales. Por otro lado, la organización del encuentro internacional de Girona sobre la Crisis Agraria finisecular organizado por Ramón Garrabou en 1987, conectó definitivamente a los grupos del Estado entre sí y sirvió también para enlazar con historiadores agrarios de varios países europeos. Así se construyeron los lazos del SEHA.

En síntesis, el resultado de estos años de trabajo de la SEHA permitió la revisión de ciertos tópicos, como una determinada concepción del atraso que todavía mantiene su inercia en las narrativas dominantes. Pero aquellos debates incidieron en el conjunto del campo historiográfico, y en los investigadores más jóvenes, sólo parcialmente. Los distintos cambios operados en los sujetos, los objetos y las miradas, incorporaron nuevos problemas y se ocuparon de cuestiones antes poco atendidas. Los aportes al conocimiento que ha traído la creciente especialización del mismo, con todo, pueden verse limitados si se pierde la noción de la relación y del conjunto. El diálogo afianza esta revinculación necesaria, contraria a las exigencias del modo de producción académico actual. La revisión permanente de las preguntas, de los temas, de los métodos, de los enfoques, permite contar con un campo preparado para la siembra, que pueda garantizar la producción y la reproducción, también en el ámbito del conocimiento.

La historia agraria, como la historia sin adjetivo, ha sido y sigue siendo campo de contienda. Tal vez, porque frente al permanente convite a no pensar, sea más necesario que nunca pensar históricamente. Volver a situar a lo humano en el centro. Volver a pensar la clase. Pensar la desigualdad, en todos sus géneros y colores. Sostener la vida. Lo hacemos desde un presente de crisis que hace visible, por momentos, manos llenas de tierra. Esperamos que este libro contribuya a seguir pensando colectivamente. A continuar las discusiones y debates que conforman los senderos de la historia. Que es camino y es conflicto. Queda todavía mucho por hacer.

Addenda
Un libro para celebrar la obra de Ramón Villares

Más allá de los objetivos que guiaron la coordinación de esta obra y la celebración del taller en que se asienta, anidó en esos espacios de encuentro la idea de incluir en estas páginas, también, un homenaje a Ramón Villares. En enero de 2021 celebra su setenta aniversario y, al final de curso, su jubilación formal como profesor de la Universidade de Santiago de Compostela. Nos pareció un buen momento para expresar el reconocimiento de una parte de los colegas de Moncho que lo consideran amigo y de sus compañeros que lo consideran maestro. Una parte seguramente pequeña pero significativa de sus amigos, colegas, discípulos y compañeros.

Coincidían las fechas y el motivo del Obradoiro de 2019, y su precuela de 2012, con la que arrancó la reflexión que aquí se recoge precisamente con un debate a partir del libro *La propiedad e la tierra en Galicia* y un reconocimiento al impacto que seguía teniendo aquella obra treinta años después de su publicación. Uno de los pilares ya clásicos de la historia agraria española. Queríamos evitar un libro de homenaje como suma de colaboraciones y por eso quisimos dedicarle la discusion de un problema historiográfico en el que su trabajo es y ha sido central: la historia agraria en su laberinto. La personalidad intelectual y la obra académica de Villares son susceptibles de tantos enfoques que aquí sólo nos ocupamos de uno de sus perfiles. El historiador agrario, el investigador del mundo rural del pasado. El primigenio, el que descubre al historiador que desarrolla una escuela de estudios de historia agraria en la Universidad de Santiago sobre bases sólidas y duraderas.

En cierto modo, el sentido del encuentro de Santiago entroncaba, incluso antes de proponérnoslo, con esa idea de homenaje como conocimiento intergeneracional, reconocimento de culturas intelectuales y admiración por métodos historiográficos fundados hace tiempo y recorridos a lo largo de senderos sinuosos pero nunca interrumpidos. Una forma de agradecer, en su persona, a todos y todas los que abrieron caminos para seguir transitando.

No hace falta ser profeta para saber que otros enfoques del trabajo de Ramón Villares, otros perfiles del autor serán atendidos también. En galego, en castellano, en portugués o en italiano. Nosotros quisimos empezar por este porque *é o noso.*

ESTA OBRA TIENE COMO PUNTO DE PARTIDA, objetivo y resultado, el debate, en la mejor tradición del original Seminario de Historia Agraria (SEHA), hoy Sociedad de Estudios de Historia Agraria. En el debate académico están sus cimientos, que la vinculan a otros ejercicios reflexivos previos, y en el debate colectivo está la coherencia de su contenido. El asunto es la Historia Agraria de las Hespañas como problema, en el último medio siglo. Los objetos de discusión son los cambios en los enfoques, los métodos y los sujetos analizados por la Historia Agraria a lo largo de la época moderna y la contemporaneidad.

La primera mitad del libro está dedicada a la reflexión respecto de cómo el estudio histórico de la propiedad en el contexto de la revolución burguesa alumbró la renovación historiográfica en los años setenta. La segunda mitad, se ocupa de distintas líneas de investigación que han sido desarrolladas por la historiografía agraria a lo largo de cuatro décadas: la historia económica, el estudio de los comunales, la historia ambiental, la atención al cambio tecnológico, la historia política y la acción colectiva en el mundo rural, el vínculo con la historia social y cultural, el estudio de las actitudes sociales y la relación con la historia de las migraciones.

Las preguntas comunes que guían todos los capítulos del libro, exceden y alumbran más allá del campo de la Historia Agraria, que condensa en estas páginas décadas de trabajo en plena vigencia. Aguardamos que su lectura permita recuperar preguntas apartadas, desbrozar nuevos caminos y avivar el debate, siempre necesario, sobre la cuestión agraria de nuestro tiempo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

histagra Grupo de Historia Agraria e Política do Mundo Rural USC

COMARES editorial

ISBN 978-84-1369-081-0